

Carmelitas descalzas en San Sebastián. Últimas décadas: 1975-2020. Dos perspectivas

LUIS E. RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES
Amigo de Número de la Bascongada

MAITE OCIO MADINA
OCD

Resumen:

Se describen las últimas décadas de vida conventual de las Carmelitas descalzas de San Sebastián, entre 1975 y el año 2020; fecha esta última de la clausura del convento. Se ofrecen dos perspectivas: una interior, desde el punto de vista de la Comunidad de monjas, y otra exterior, desde consideraciones históricas. Se añade un anexo de curiosidades y fotografías.

Palabras clave: Carmelitas descalzas. San Sebastián. Siglo XX. Siglo XXI. Perspectivas. Cierre.

Laburpena:

Donostiako Karmeldar Oinutsen azken hamarkadetako konbentu bizi-tzako azken hamarkadak azaltzen dira, 1975 eta 2020 artean; komentua ixteko azken data da hau hain zuzen. Bi ikuspuntu eskaintzen dira: barrukoa, Mojen Komunitatearen ikuspuntutik, eta kanpokoa kontu historikoetatik abiatuta. Bitxikeria eta argazkien eranskina gehitzen da.

Gako-hitzak: Karmeldar oinutsak. Donostia. XX. mendea XXI. mendea. Perspektibak. Itxiera.

Summary:

It describes the last decades of the convent life of the Carmelite Nuns of San Sebastián, between 1975 and the year 2020, the date of the convent's closure. Two perspectives are offered: an internal one, from the point of view of the community of nuns, and an external one from historical perspectives. An appendix of notes and photographs is added.

Keywords: Carmelite Nuns. San Sebastián. 20th Century. 21st Century. Perspectives. Closure.

PERSPECTIVA EXTERNA¹

1. En los ámbitos de siempre

En la segunda mitad de la década de los setenta del siglo XX las Carmelitas descalzas de San Sebastián vivían en la estela de su tradición y costumbres, con algunas novedades morfológicas como consecuencia de los cambios aconsejados por el Concilio Vaticano II en la década anterior. Las vocaciones habían proliferado durante los años cuarenta y cincuenta, en el marco de la España católica y confesional; pero la sequía ya se apreciaba tras las importantes transformaciones sociales y económicas del País².

En mis recuerdos de aquellas fechas, hacia 1977 aparece un locutorio oscuro y húmedo. La reja era tupida, pero el Concilio había suprimido los pinchos de antaño. También se había simplificado el hábito de las monjas y los espacios estaban reducidos a lo esencial. Ya no había distinción entre legas y coristas, y los oficios de coro se hacían en castellano y no en latín. En este locutorio, las monjas se colocaban en sencillos bancos de madera sin respaldo. Y siempre obsequiaban con un vino dulce y algunas pastas de confección casera³.

(1) Presentamos una doble perspectiva de aquellos años. La interna, que desarrolla la hermana Maite de la Trinidad Ocio Madina, OCD; y la externa histórica, a cargo de Luis E. Rodríguez-San Pedro Bezares. Investigación realizada dentro del Proyecto Internacional PAPIIT de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), "Plataforma para fomentar la investigación sobre la escritura y la educación de las mujeres en la Historia", código IN402222. Coordinado por la doctora Clara Inés Rarmírez González.

(2) Este artículo está dedicado a las siete últimas monjas que habitaban el convento de Santa Teresa al tiempo de su cierre el 18 de mayo de 2020: Arantza, M. Esther, Izaskun, Julia, Teresa Margarita, M.^a Victoria y Maite. Sin olvidar a Nora que, al año siguiente, retornó al Perú.

(3) La hermana Arantza Gastesi era la repostera.

Todas las mañanas atendían las demandas de pobres, borrachos y marginados varios, habitualmente con bocadillos de tortilla y ayudas económicas. La tornera solía estar desbordada y ayudada desde la cocina. Esta situación se prolongó durante años, hasta que Cáritas habilitó acogidas concretas en otros lugares.

Además de la consagración orante, las monjas trabajaban sin parar en labores de taller, como la confección y montaje de gabardinas para comercios de San Sebastián. Trabajos exigentes y mal remunerados, junto a otros como planchado, bordados, costura, ornamentos litúrgicos⁴ y varios. Era una precaria forma de subsistencia, hasta que avanzada la década de los años ochenta fueron entrando las sencillas pensiones de jubilación, con lo que pudo mejorarse la alimentación⁵.

Los edificios básicos del convento habían sido erigidos en los siglos XVII y XVIII, así los claustros de piedra y la iglesia clasicista⁶. Estaba también la fachada del Este, remodelada en el siglo XIX y que ascendía en paralelo a los escalones de acceso a la iglesia. Pero la impresión global era de estrecheces, con goteras en los tejados, humedades y malas canalizaciones de agua o instalaciones eléctricas improvisadas por las propias monjas⁷.

Vivían con lo mínimo, pero en medio de una sociedad religiosa y tradicional que todavía les favorecía con limosnas. Algunas de ellas en especie, como los sobrantes de las capturas de los pescadores del puerto o restos de carnicerías y comercios de coloniales. Y siempre quedaban las patatas cocidas como un recurso socorrido y barato.

Gozaban, sin embargo, de un enclave entrañable, entre la Parte Vieja de San Sebastián y la ladera Sur del Castillo o monte Urgull. En el templado verano, los murmullos de la playa de la Concha llegaban hasta las huertas del convento, junto con algunas galernas por las tardes. En el otoño, todos los

(4) Los ornamento litúrgicos se confeccionaban para *Ecclesia*, una tienda de objetos religiosos situada en la calle Mayor de la Parte Vieja.

(5) Se comía en el refectorio, pero en ocasiones señaladas, o en días muy calurosos, podía trasladarse la comida al patio, en la zona fresca del aljibe o pozo.

(6) Con planos de tracistas carmelitas como Pedro de Santo Tomás. La iglesia se inauguró en 1686.

(7) La hermana M.^a Jesús Bereciartúa se ocupó de la electricidad durante muchos años; también de la huerta. La humedad aparecía por todos los rincones, y las losas del claustro grande tenían verdín en ciertos trechos.

colores se encendían, incluso los de la hiedra trepadora de la torre. El invierno no era ajeno a vientos, gaviotas y lluvias diagonales desde el puerto. Y la primavera florecía en abril y mayo con la suavidad del Cantábrico. Podían verse, a lo lejos, las Peñas de Aya y montes cercanos. Las estaciones se sucedían, como se venían sucediendo desde la fundación en 1663. Las mañanas podían ser luminosas desde las huertas, pero el convento propiamente dicho estaba abajo, en claustros sombríos. Los resoles del atardecer también llegaban hasta las huertas, y posibilitaban ocasión para la meditación solitaria.

El centro del conjunto lo ocupaba un patio triangular enlosado, con arquerías de principios del siglo XVIII. En un ángulo se situaba el pozo o aljibe de la primitiva fundación⁸. Desde el pozo, a mano izquierda, avanzaba el ala Sur, con la cocina, los almacenes de provisiones y antiguos lavaderos; y encima celdas. Este ala lindaba con la casa del capellán, extramuros, en el acceso a Urgull. Después el claustro cuadrado de la primera mitad del siglo XVIII, con el cementerio conventual, y una primera planta para labores de planchado⁹. En este claustro se erguía una cruz desnuda de la década de los años cincuenta del siglo XX y tres hornacinas con imágenes: una santa Teresa, una Virgen de la Merced y una santa Bárbara¹⁰.

A mano derecha del pozo el ala Este, paralela a las escaleras de acceso a la iglesia. A media altura había estado la basílica de santa Ana y la casa de la primera fundación barroca. Estos edificios quedaron destruidos tras las Guerras napoleónicas, y a mediados del XIX se remodeló todo el ala, con dos pisos, al que posteriormente se añadiría un tercero. Estos pisos asumían diversas funciones: la casa de las mandaderas, con salida a las escaleras de acceso; el refectorio con ventanas al patio; y las celdas superiores a lo largo de pasillos.

(8) El aljibe se había excavado en 1662. A finales del siglo XX no se utilizaba. Tan sólo ocasionalmente podía servir para refrescar garrafas de agua o botellas de sidra. Testimonio de la hermana Izaskun Carrera.

(9) Se planchaba masivamente para algunos establecimientos donostiarros, como manteles para Casa Nicolasa.

(10) Esta santa Bárbara evocaba la protección ante las tormentas y rayos, incendios, asedios militares y explosiones de antaño. Parece haber sido una devoción tradicional en el convento, dada su ubicación en una plaza fuerte. También el campanario contaba con una campana dedicada a santa Bárbara, fundida en 1880, pero que debía recordar tradiciones anteriores remontables al siglo de la fundación. En la cercana basílica de Santa María existía asimismo un altar dedicado a santa Bárbara.

En la parte Norte del patio central, pegando con la iglesia, estaba el noviciado. Más altos los talleres de labor, alrededor del ábside. Y abajo, en la zona porticada del siglo XVIII, el acceso a los confesonarios y al coro bajo¹¹.

En todos los espacios, las ventanas de las celdas adornaban su austeridad con alguna maceta florida.

Las huertas altas y amplias se dedicaban fundamentalmente a verduras y hortalizas, imprescindibles para la subsistencia. Había monjas especialmente dedicadas a estas cansadas labores, por lo que el convento tenía también un algo de caserío rural y empleaba a un hortelano¹². Y por este sabor de granja, no podían faltar corrales con gallinas, pollos y un cerdo. En un rincón de estas huertas se situaba una pequeña Virgen de Lourdes, en su gruta.

A mediados de los setenta del siglo XX la zona era relativamente tranquila. Por las tardes, la puerta de la iglesia permanecía abierta, y acogía en su penumbra, iluminada por el sagrario, algunas visitas piadosas. Al percibir las, siempre se encendía una lucecita complementaria desde el coro. Los tiempos fueron cambiando, y grupos de drogadictos encontraron refugio y campamento por los alrededores de la plaza de la Trinidad, Santa María y el acceso al convento, entonces denominado “Subida al Castillo”. La zona se degradó por unos años. Por su parte, los conflictos políticos y los enfrentamientos en la Parte Vieja con la policía y “los grises”, con barricadas, pelotas de goma y botes de humo, también formaban parte del ambiente habitual en aquel tiempo.

Mientras, las monjas continuaban trabajando, asistiendo a las horas del coro, dedicando otras dos horas a la oración mental, manteniendo las recreaciones de distensión y las devociones particulares. El tono general no era de formación universitaria; pero la Comunidad se abría a charlas y conferencias de sabor postconciliar, y se disponía de una biblioteca en la que entraban novedades. Si bien, en las sensibilidades había claras diferencias, más o menos abiertas y tradicionales. Así, los domingos podían acudir a misa familias del Opus Dei, pero también podían impartirse en el locutorio charlas sobre religiones comparadas y meditación oriental, entonces en alza. Había un cape-

(11) Los edificios del viejo convento de Santa Teresa, excluida la iglesia y el pequeño claustro, no poseían mérito artístico especial, pero estaban “ennoblecidos, santificados por el anhelo de generaciones”: Azorín, *Don Juan*, 1922, cap. XII.

(12) Nemesio Ortiz, que también trabajaba en las publicaciones de la *Obra Máxima* de los Carmelitas descalzos de Amara, junto con su hermano y familia. Le sustituyó Manuel, un pescador del puerto, que se mantuvo en el oficio hasta los últimos años.

llán, Francisco Garmendia, y las confesiones corrían a cargo de Carmelitas descalzos del convento de Amara. Las monjas salían muy poco, y para los recados obligados se servían de una mandadera externa.

2. Remodelación del espacio

Estos ritmos, que quizás venían arrastrándose desde la década de los años cuarenta, se quebraron a finales de los ochenta con la remodelación de los edificios conventuales. Se cedieron los edificios bajos y claustros a la Diputación de Guipúzcoa y, a cambio, se configuraba un convento de nueva factura sobre las bóvedas de la iglesia, aprovechando un antiguo espacio de recreación degradado. El arquitecto fue José Ignacio Linazasoro¹³. Él mismo describía así la intervención:

“Lo más importante era crear un ambiente austero pero confortable. Una ‘morada’ en lenguaje teresiano, con todas las dependencias funcionales, así como con los lugares de esparcimiento necesarios para un permanente retiro. El lugar es privilegiado por su aislamiento y las vistas a la bahía de San Sebastián. Existía un problema estructural al situarse la mayor parte de las dependencias del convento sobre la iglesia, aprovechando el vacío de un antiguo desván. Se proyectaron unos arcos parabólicos de madera laminada, apoyados en los muros perimetrales, de los que colgaban las dos plantas de celdas que luego fueron revestidas, buscando un ambiente definido sólo por luz difusa. La biblioteca ocupa el centro y recibe luz cenital. El resto de las dependencias reutiliza en parte las del antiguo convento, creándose un nuevo atrio de acceso intramuros. Exteriormente, sólo la nueva galería acristalada de las celdas, con vistas a la Concha, permite reconocer la intervención”¹⁴.

Todo se llevó a cabo con mimo y pulcritud, y el conjunto se inauguró en julio de 1991¹⁵. Constaba de dos plantas, una para usos comunes¹⁶ y otra

(13) El antiguo “cuarto alto” sobre la iglesia, degradado a desván, se rehabilitó como convento entre 1989 y 1991. Fueron arquitectos José Ignacio Linazasoro, Luis Sesé y Ricardo Sánchez.

(14) <https://arquitectura.com/2019/03/16/instituto.de-arquitectura-de-euskadi-convento-de-santa-teresa/>.

(15) En la inauguración del nuevo convento de Carmelitas de Santa Teresa, en julio de 1991, concelebraron 50 sacerdotes: cf. Antonio Unzueta Echevarría, *Los Carmelitas en Donosti*, San Sebastián, El Carmen, 2012, p. 45.

(16) Cocina, refectorio, sala de recreo, biblioteca...

para celdas. La Comunidad mejoró notablemente en luz, vistas y calidad de ambiente, con un acceso directo y más fácil a las huertas. Pero las vocaciones concretas se habían detenido, y la última, tras años de vacío, se produjo en 1987: la hermana Maite Ocio.

Los nuevos locutorios no tenían rejas ni separaciones rígidas. Predominaba la madera y los encalados. En uno de ellos resaltaba una fotografía de Teresa de Lisieux; en otro una reproducción de san Juan de la Cruz con el Crucificado; Teresa de Jesús no podía faltar. La humedad invasora de antaño había desaparecido. Todo había ascendido hacia la luz del Monte.

La iglesia no se modificó y persistieron los altares historicistas de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX¹⁷. Los anteriores habían sido destruidos en las guerras napoleónicas. Las imágenes de cierto valor quizás se habían reducido a una Virgen del Carmen en el altar mayor, con aires de la escuela de Gregorio Fernández. Un Cristo crucificado a la entrada de la iglesia¹⁸ pudiera tener vinculación con cierta cofradía existente en la antigua basílica de Santa Ana. El coro se remodeló en torno al órgano Cavallé-Coll de 1875, reubicado por los organeros Bernal-Korta hacia 1990. En el antecoro se mantuvo un lienzo tenebrista de Cristo atado a la columna.

Los enterramientos seculares del claustro clasicista de comienzos del siglo XVIII se trasladaron a un nuevo cementerio, en un lateral de las huertas altas, presidido por una cruz.

La Comunidad envejecía, aunque la precariedad económica reiterada tuvo su compensación en las ajustadas jubilaciones. La media de edad de cincuenta años en la década de los setenta fue aumentando inexorablemente. La juventud de entonces, la de estos años setenta y ochenta del siglo XX, se sentía atraída por la interioridad oriental, el yoga o el zen, pero tenía reticencias hacia opciones de vida rigurosas y perpetuas. Los movimientos espiritualistas posibilitaban una radicalidad menos total.

Las monjas se implicaron en diversas actividades culturales. Las más señaladas eran los conciertos públicos en la iglesia conventual; por ejemplo en las sucesivas Quincenas Musicales de agosto. Se mantuvo el culto. Se abrió el

(17) A los pies de la iglesia los altares de la Dolorosa y Teresita de Lisieux. En el crucero los de la Sagrada Familia y el Niño Jesús de Praga. El mayor con imágenes del Crucificado, la Virgen del Carmen, san Joaquín, santa Ana, santa Teresa, san Juan de la Cruz y san Alberto.

(18) El Cristo poseía más valor de evocación que otra cosa. Tras el cierre pasó al Seminario Diocesano de San Sebastián.

coro a la participación con seglares en laudes y vísperas. Se introdujeron algunos cánticos en euskera¹⁹. También se habilitó una pequeña hospedería. Los confesores de la Comunidad siguieron siendo Carmelitas descalzos²⁰.

El problema vocacional comenzaba a resultar agobiante, y se fueron constituyendo federaciones representativas entre conventos femeninos carmelitas del territorio vasco-navarro. Pero cada Comunidad tenía sus intereses concretos y su miopía local. Quizás no hubo una visión panorámica de prioridades, ni una clara concentración de energías en salvaguardar conventos significativos y con tradición o buena ubicación geográfica. Con estas asociaciones lo que sí mejoraron fueron los encuentros formativos, muchos de ellos en el Centro Internacional Teresiano-Sanjuanista (CITES) de Ávila y en otros lugares. Hubo intentos de rejuvenecer las presencias con carmelitas latinoamericanas, y admisiones ineludibles de monjas de edad de conventos clausurados. Pero la misma lengua a veces enmascaraba sensibilidades diferentes, y las admisiones de hermanas mayores acentuaba las medias de edad en los lugares de acogida. El equilibrio se mantenía en el límite.

A la nueva juventud de comienzos del siglo XXI tampoco le atraía ya lo contemplativo oriental. Los nuevos movimientos eran, quizás, más tradicionalistas que postconciliares. Y más immanentistas, incluso ecológicos, menos trascendentales. En cualquier caso, postmodernos y sensoriales, dispersos en redes sociales, poco inclinados a silencios desnudos. San Sebastián era ya un contenedor turístico, una ciudad de especulación inmobiliaria y gastronomía de estilo. Un “parque temático” ajeno a morfologías contemplativas enraizadas en una sociedad anterior, que había ido pasando.

3. **Arqueología y proyectos**

A partir de 1989 comenzaron intervenciones arqueológicas en los edificios del antiguo convento y sus claustros, que se prolongaban todavía en el año 2002, 2006 y siguientes. Se encontraron materiales cerámicos romanos²¹

(19) El euskera se empleaba en los cantos de la misa del domingo una vez al mes. Cantos populares como “ogí zerutik”. En la liturgia de las horas, una vez a la semana, se cantaba en euskera el “Benedictus” en laudes y el “Magnificat” en vísperas.

(20) Fueron confesores y capellanes en estos años y sucesivos Jesús Ormaza, Eustaquio Larrañaga y José Luis Gerrikagoitia. Otros carmelitas podían suplir ocasionalmente: Antonio Juaristi, Saturnino Iregui, Martín Tapia, Germán Arrizabalaga, José Pablo Madinabeitia...

(21) De los siglos primero y segundo de la era cristiana.

y medievales en la zona Este, antigua localización de la basílica de Santa Ana de la primera fundación. Asimismo, fosas sepulcrales de ladrillo, vacías. Parecidos materiales cerámicos romanos y medievales aparecieron en la zona Sur y del aljibe. Así como restos de la muralla medieval de la ciudad y de una torre.

Los patios y claustros bajos fueron remodelados por el arquitecto Ramón Ayerza entre 2002 y 2006 aproximadamente. En estas operaciones se localizaron restos de un cementerio medieval al comienzo de las escaleras exteriores de acceso a la iglesia, junto a Santa María²². Asimismo pudieron identificarse los cimientos de la basílica de Santa Ana, sede del concejo medieval. Incluso aparecieron tres estelas discoidales.

Hacia 2005 se proyecta un Museo Histórico de Guipúzcoa en los viejos edificios conventuales, pero no llega a cuajar. Posteriormente, en 2015-2016, tuvo asentamiento temporal en dichos edificios el proyecto Kalostra, que tampoco pervivirá.

Será en marzo de 2019 cuando se inaugure allí el Instituto de Arquitectura de Euskadi (EAI-IAE) para acercar el urbanismo, el diseño y el paisaje a la ciudadanía²³.

4. Desmantelamiento

Volvamos atrás. En octubre de 2007 pudo hacerse todavía una foto de la Comunidad en los edificios inaugurados sobre la iglesia en 1991. Era un equilibrio inestable: trece monjas. De izquierda a derecha y de abajo arriba: Maite, Petra, Asunción, M.^a Luisa, M.^a Jesús; Arantza, Modesta, M.^a Asunción, Izaskun, M.^a Victoria, M.^a Esther, M.^a Teresa y Julia. A partir de abril de 2009, tras el fallecimiento de Asunción Aranzasti, la enfermedad y las defunciones se sucedieron: 2010, 2011, 2015, 2016, 2018.

(22) En el cementerio se localizaron unos 40 esqueletos. Información en el periódico *El Diario Vasco*, 24 de enero de 2005. PI CHEVROT, José Javier, *La ciudad de Donostia. San Sebastián antes de 1813*, San Sebastián, Donostian, 2022, pp. 178 y ss.

(23) “La misión del Instituto de Arquitectura de Euskadi es acercar la arquitectura a la ciudadanía, generar socialmente el gusto por la arquitectura en sentido amplio y entendida como disfrute cultural y ciudadano. Fomentar el pensamiento y el debate en torno a la arquitectura, el urbanismo, el paisaje y el diseño. Generar conocimiento y facilitar el acceso al mismo por parte del público generalista no especializado. Promocionar la arquitectura contemporánea vasca a nivel internacional”:

<https://eai.eus/es/Exposicion/eileen-gray-proyecciones/> (julio 2021).

Se intentó todo. Con anterioridad, el año 2008, el convento acogió a dos monjas procedentes del cierre del Carmelo de Orduña (Vizcaya); también, hacia el 2014, a dos jóvenes carmelitas peruanas²⁴; y a otra carmelita de la comunidad de Logroño²⁵. Hasta casi los últimos años se prosiguió con el trabajo de confección de casullas y ornamentos de iglesia.

El 18 de mayo de 2020, tras dos meses de pandemia y confinamiento estricto²⁶, las Carmelitas de San Sebastián cerraban el convento. El Archivo fue trasladado al Seminario Diocesano. La biblioteca se dispersó y en buena parte se trasladó a León. Con anterioridad a esa fecha habían salido dos hermanas, una para Logroño y otra al mencionado convento de León. Ese 18 de mayo salieron las siete restantes, cuatro para Zaldívar (Vizcaya)²⁷ y tres hacia Donamaría (Navarra)²⁸. No había muchos bienes materiales que transportar. Las últimas monjas se llevaron objetos significativos, algunos libros y algunas reliquias²⁹. La cruz barroca, con un Cristo pintado³⁰, que la tradición conventual vinculaba con las pertenencias de la fundadora Simona de Lajust, en el siglo diecisiete, partió también con destino a Donamaría³¹. La hiedra de la

(24) Las carmelitas peruanas llegaron para una estancia de seis años. Una de ellas, Nora Charito, procedía de Ayacucho, convivía en el convento en su fecha de cierre, en mayo de 2020. De allí pasó al Carmelo de Fuenterrabía, hasta que pudo volverse a Perú al año siguiente.

(25) M.^a Pilar de Jesús López Leiría.

(26) El capellán no podía acceder al convento, por lo que se habilitó un pequeño oratorio interior.

(27) Arantza de Jesús Gastesi Garcilandía, de Añorga; M.^a Esther de Santa Teresita Macho Niquiniano, de San Sebastián; Julia de Santa Teresa Vera Ortega, de Inestrillas del Río Alhama en La Rioja; Izaskun de Santa Ana Carrera Goicoechea, de Tolosa.

(28) Teresa Margarita de Jesús, de seglar Felisa Madariaga, de Orduña; M.^a Victoria de la Trinidad Errandonea Chacartegui, de San Sebastián; Maite de la Trinidad Ocio Madina, de Hernani.

(29) Entre ellas relicarios de santa Teresa y san Juan de la Cruz, que pasaron al convento de Donamaría.

(30) Dimensiones de 47,50 x 30 cm.

(31) En el año posterior al cierre, las imágenes de los altares laterales de la iglesia (todas sin especial relevancia artística) pasaron a diversos conventos carmelitas: la Sagrada Familia a Fuenterrabía; el Niño Jesús de Praga a León. El órgano Cavallé-Coll a una iglesia de Martutene. Diversas esculturas del interior del convento a la basílica de Santa María de San Sebastián y a la parroquia de Pasajes de San Pedro. La santa Bárbara del antiguo claustro cuadrado a Zaldívar. El retablo mayor y sus imágenes, que se inventariaron por Patrimonio, han guardado “in situ”. La Dolorosa de vestir de un altar lateral, a Santa María. Las barandillas del prebisterio a la parro-

...

torre, la de aquellos otoños de fuego, se había ido secando. La campana más antigua conservada, Josefa Juana Bautista, fechada en 1818, permanecía en alto, pero quedó abandonada³².

En enero de 2021 los restos mortales de las religiosas fallecidas en el convento carmelita de Urgull, y que continuaban en el cementerio de las huertas altas, fueron trasladados a una sepultura en Polloe de San Sebastián, calle de Santa Catalina, n.º 47. En la lápida se copió una inscripción existente en la cruz de este cementerio conventual: “Scimus Christum surrexisse”³³.

PERSPECTIVA INTERNA³⁴

5. Tradiciones y devociones

El 18 de mayo de 2020, después de dos meses de confinamiento por la Pandemia de la Covid, las siete hermanas Carmelitas descalzas que quedábamos en el convento de Santa Teresa en la Parte Vieja de San Sebastián abandonábamos el que había sido nuestro espacio de vida carmelitana. Cuatro hacia el convento de Zaldívar (Vizcaya) y tres a Donamaría (Navarra). La más antigua después de 72 años de vida religiosa; la menos tras 33. Poco antes también habían salido dos hermanas, una a Logroño y otra a León.

...

quia de San Ignacio (San Sebastián). Una Teresita de Lisieux del altar lateral, a las Carmelitas de León. Un cuadro tenebrista de Cristo atado a la columna, a las Carmelitas de Donamaría (Navarra). Al Desierto de las Palmas, en Castellón, fueron un par de cuadros, ornamentos antiguos bordados y un incensario de plata con escudo del Carmelo. Información de la hermana Julia Vera OCD.

(32) Sea cual sea el destino futuro de este espacio conventual de tanta tradición histórica en San Sebastián, convendría mantener intacta la torre y las campanas. A pesar de la ausencia de la Comunidad carmelita, se mantendría así la música callada esencial.

(33) Sabemos que Cristo ha resucitado. Otras carmelitas del convento de San Sebastián fallecerían posteriormente: Teresa Margarita Madariaga, murió en Donamaría (Navarra) el 29 de mayo de 2022. M.^a Esther Macho lo hizo en Zaldívar (Vizcaya) dos días después, el 31 del mismo mayo. Teresa Margarita, había nacido en Orduña, el 14 de junio de 1932. M.^a Esther en San Sebastián, el 5 de noviembre de 1940. M.^a Victoria Errandonea Chacartegui, murió en Donamaría (Navarra) el 8 de noviembre de 2022. Había nacido el 6 de marzo de 1928.

(34) La Perspectiva interna ha sido redactada por la hermana Maite de la Trinidad Ocio Madina, OCD.

Atrás quedaban años intensos, con momentos decisivos. El Concilio Vaticano II supuso, como para toda la Iglesia, un gran revulsivo. Hasta entonces, y desde la fundación en 1663, se había llevado una vida estricta, guiada por Constituciones y santas costumbres, sin apenas cambios. Los ritmos sólo se quebraron en unas cuatro ocasiones, en las que la comunidad tuvo que abandonar el convento ante las penurias provocadas por diversas contiendas bélicas.

El rezo del oficio coral en latín, las dos horas de oración personal en silencio y a oscuras, junto a las recreaciones de mediodía y atardecer, pautaban la vida cotidiana, en un ambiente de gran desnudez y austeridad. Con afán de fidelidad se cumplía con las penitencias que estaban marcadas. Por las tardes había un tiempo expresamente dedicado a la lectura personal, en el que las carmelitas podían escoger libros de su agrado y en consonancia con su espiritualidad o devoción. Por supuesto que había cabida para las varias novenas a los santos de la Orden, el rezo del rosario, las visitas al Santísimo, días de retiro personal y los Ejercicios espirituales anuales. En el convento abundaban, colgados de las paredes, crucifijos que recordaban lo que Jesucristo había ofrecido por la humanidad. Se mantenía, de este modo, el “amor a Cristo crucificado”, tan inculcado por los fundadores. Era, quizás, una espiritualidad impregnada de dolorismo, algo fácil de comprender si se tienen en cuenta las duras condiciones de vida de la sociedad posterior a la Guerra Civil. Las devociones personales podían ser a san José, tan auspiciada por santa Teresa; al Sagrado Corazón, por influencia de los jesuitas, muy presentes en San Sebastián; a san Juan Bautista, valedor y protector del convento desde su fundación, etc. Siempre cabía el peligro de quedarse en la oración devocional y en los actos comunes rutinarios. A comienzos del siglo XX, santa Teresa del Niño Jesús provocó un vendaval de afectos. Muchas vocaciones se sintieron atraídas por “el caminito de la infancia espiritual”. Las hubo que se aferraban al “siempre ha sido así”.

Siguiendo las recomendaciones del Vaticano II se entró con mucho ánimo en el mundo laboral. Se trabajó para diversos comercios de San Sebastián, confeccionando ropa de niños, con labores muy delicadas, que ocupaban, inevitablemente, mucho tiempo y dedicación. También se montaban gabardinas, siempre con premura de tiempo y escasas ganancias. Pronto se constató que eran trabajos en condiciones abusivas. Se mantuvieron la plancha, la costura, los ornamentos litúrgicos y otras labores puntales.

No faltaba el trabajo en la cocina, las huertas y las labores de dentro y fuera del convento. La elaboración de un postre de arroz con leche y la confección de una pomada de hierbas medicinales (denominada Samaritano) ayudaban a sobrevivir, en un clima de verdadera pobreza.

6. Pobres y marginados

Muchos pobres y marginados acudían al convento en busca de algo de comida, de ropa y de afecto. A menudo se refugiaban en el alcohol. Todos los días aparecían unos cuantos. Dos de ellos fueron atendidos durante años con verdadera generosidad por las hermanas torneras. Agustín se llamaba uno. De buena posición social, el alcohol le fue marginando y alejando de su familia y amistades. Su deterioro en el transcurso de los años fue notable. Se refugiaba, cada vez más, en el atrio del convento, llegando a saltar de noche la tapia o la reja. Las caídas fueron varias; algunas incluso con ingreso en urgencias. Inchausti también acudió durante años. Más independiente, decía que “para la noche no había mejor manta que las estrellas”. Ambos fallecieron, estando ya la nueva sede de acogida en Amara.

Alrededor de 1985 comenzó el movimiento inmigratorio, con otro tipo de retos. Se les atendió en el convento, sobre todo con bocadillos, ropa y el consuelo de compartir sus historias. Todos buscaban un trabajo para poder devolver a sus familias el dinero que habían recibido para poder llegar a la rica Europa. Algunos, desmoralizados, siguieron su rumbo hacia los países del Norte, e incluso alguno llegó hasta Australia.

En 1990 se abrió la acogida de ATERPE³⁵, una obra social impulsada por el obispo José M.^a Setién. Su fin consistía precisamente en atender a los que se habían quedado en los márgenes sociales. Durante doce años estuvo ubicado en la parte trasera de la basílica de Santa María, en el local denominado Santa Marta, siendo párroco José Elgarresta. Aunque no faltaron las protestas de los vecinos, lo cierto es que llegó a contar con casi 200 voluntarios, que atendían todo tipo de necesidades; una panadería se hizo cargo del reparto de pan diario; hubo pastelerías que contribuían con sus sobrantes... Enfermeras, comerciantes, hombres y mujeres que, por turnos, preparaban la comida, fregaban, cortaban el pelo, las uñas, limpiaban los aseos o lo que hiciera falta.

Muchos eran enfermos mentales o sufrían graves deterioros, por lo que cada año fallecían varios. Por Navidad acudía el obispo Setién quien, después de comer con ellos y realizar una tertulia, celebraba una eucaristía por los fallecidos. La responsable de ATERPE era Hilari, religiosa vedruna, valiente y comprometida. Gestionaba la acogida sorteando problemas diversos, como robos, detenciones y trapicheos de droga, donde no faltaba la heroína ni el Sida. Con el siguiente párroco, Patxi Labaca, se ampliaron los locales.

(35) Aterpe: bajo el tejado, cobertizo, donde se refugia uno de las inclemencias.

Hacia el año 2002 se reestructuró todo el proyecto. Y con José Ignacio Lizarralde, “Potoko”, se llevó a cabo el traslado de la sede. Primero a los bajos de los PP. Carmelitas descalzos de Amara Viejo, en la calle Pedro Egaña; hasta que se culminaron las obras de adecuación de la nueva vivienda en un edificio adyacente a la parroquia de la Sagrada Familia en Amara Nuevo. Todo ello con dificultades y conflictos con las vecindades afectadas.

Nunca faltó la modesta ayuda económica del convento para los numerosos gastos de esta empresa de acogida, que se mantuvo hasta el final de la permanencia de las religiosas en San Sebastián. Quedan en nuestro recuerdo aquellas personas, heridas socialmente, a las que se pudo ayudar y confortar.

7. Nuevas alegrías

Después de años de trámites, en 1989 se iniciaron las obras de renovación de los edificios conventuales, de las huertas y de la iglesia. Se contó con la ayuda de la Diputación de Guipúzcoa y del Ayuntamiento. Supusieron una mejora enorme en la calidad de vida de la comunidad, al cambiar la antigua vivienda en torno a los patios bajos, llenos de humedades, por la nueva, sobre el tejado de la iglesia, muy soleada y al mismo nivel de las huertas.

La inauguración tuvo lugar el 20 de julio de 1991, festividad de san Elías³⁶ y cuarto centenario de la muerte de san Juan de la Cruz. Presidió el obispo de San Sebastián José María Setién. Se consagró de nuevo el altar de la iglesia y se bendijo el nuevo convento y el cementerio. Se editó un recordatorio con dos lemas:

- “Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta sólo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo” (Santa Teresa de Jesús).
- “Sólo mora en este Monte honra y gloria de Dios” (San Juan de la Cruz).

A los dos años, el 25 de marzo de 1993, se celebró la que sería última profesión solemne, y que había iniciado el noviciado en marzo de 1987. Celebró el mismo obispo José María Setién, acompañado de buen número de sacerdotes y padres carmelitas.

(36) La fundación había tenido lugar el 19 de julio de 1663, víspera del mismo san Elías.

En el convento se guardó y conservó, durante siglos, un rico archivo. Los primeros documentos eran del siglo XVI, y correspondían a la familia de la fundadora Simona de Lajust y su marido Juan de Amézqueta. Es de notar que, aunque las monjas tuvieron que salir del convento en varias ocasiones por las guerras, nunca abandonaron a su suerte el archivo, sino que lo pusieron a buen recaudo, trasladándolo u ocultándolo. En las remodelaciones de 1990 se habilitó para su documentación un cuarto en la torre.

Asimismo se ha venido cuidando la biblioteca. Se sabe que la antigua fue muy expoliada en la Guerra de la Convención de 1794. A lo largo del siglo XIX se fue reponiendo con obras de espiritualidad de la Orden, santa Teresa y san Juan de la Cruz y santos destacados como san Agustín, san Francisco de Asís, santa Clara o san Ignacio de Loyola. A comienzos del siglo XX entraron las obras de Teresita de Lisieux, con un nuevo espíritu. El Concilio supuso una renovación teológica evidente. La biblioteca ya contaba con secciones de teología, eclesiología o mariología. Ahora se adquirieron obras de los grandes teólogos como Rahner, Schillebeeckx, Yves Congar... Entre los españoles han gozado de nuestras simpatías Torres Queiruga y Juan de Dios Martín Velasco. También el jesuita González Faus y Casaldáliga. Asimismo obras de frailes de la Orden como el liturgista Jesús Castellano o el General Camilo Maccise. Por supuesto que se recibía la *Revista de Espiritualidad* y otras publicaciones. Los centenarios y canonizaciones sucesivas de santa Teresa, san Juan de la Cruz, Teresa de Lisieux, Edith Stein o Isabel de la Trinidad supusieron nuevas adquisiciones. Las biografías del hermano Lorenzo de la Resurrección, francés del siglo XVII³⁷, y la de Rafael Kalinowsky, cuentan entre las que han ayudado a la comunidad de San Sebastián a profundizar en su vida carmelita.

El convento estaba, asimismo, suscrito a revistas diversas: entre ellas *Espiritualidad* (carmelitas); *Monte Carmelo* (carmelitas); *Reseña Bíblica* (Verbo Divino); *Sal Terrae* (jesuitas); *Vida religiosa* (claretianos) o *Vida Nueva* (PPC).

Por estas épocas se impartieron a las Carmelitas de Urgull diversos cursos y charlas. José M.^a Zunzunegui, sacerdote diocesano, lo hacía periódicamente, con temas como la Liturgia de las Horas, la Fenomenología

(37) Con la “amorosa presencia de Dios”, en su sencilla vida cotidiana. No obstante, en el convento de San Sebastián se conservaban también tradiciones de devoción popular. Por ejemplo, las velas de san Ramón Nonato, para propiciar los partos. Eran velas delgadas de unos 20 cm, que los devotos adquirían y encendían.

o el cardenal Newman. También José M.^a Múgica, profesor de moral en la Universidad Pontificia de Salamanca, con conferencias sobre la Vida consagrada y el Espíritu Santo. Otras charlas, cursos y ejercicios espirituales corrieron a cargo de carmelitas como José Vicente Rodríguez, Luis Aróstegui, Salvador Ros y otros. El profesor de la Universidad civil de Salamanca, Luis E. Rodríguez-San Pedro, mantuvo la amistad con la comunidad desde 1977, y tuvo algunas disertaciones sobre contextos históricos de la espiritualidad cristiana o sobre la creciente influencia de las religiones orientales³⁸.

Por otro lado, recibíamos numerosas visitas. Entre ellas las de grupos de confirmación y de oración de las parroquias cercanas de Santa María y San Vicente. Acudían también a la iglesia grupos conformados a partir de la espiritualidad de Taizé y del Padre Garrido. Hubo personalidades especialmente vinculadas a la Comunidad en ciertas épocas³⁹.

No obstante, se sucedieron también años oscuros por la entrada de la droga a partir de la década de 1980. Al estar el convento en un lugar solitario y, al mismo tiempo, muy cercano a la Parte Vieja de la ciudad, los drogadictos y otros marginados alcohólicos se instalaban en el mismo atrio de la iglesia.

8. Desfases acelerados

Con todo, la última profesión, que comentamos anteriormente, había sido una excepción en largas décadas de sequía. Y hubo que recurrir a la recepción de hermanas procedentes de otros conventos como alternativa a las nuevas vocaciones. Era inevitable percibir el desfase que había, a pesar del esfuerzo y la voluntad de algunas hermanas. Se había perdido el concepto de formación e incluso se alentaba, por parte de algunos confesores, a proseguir en una vida que no terminaba de afrontar los grandes retos que se avecinaban, apelando a un providencialismo quizás desfasado. Los cambios sociales estaban siendo demasiado grandes y demasiado rápidos.

Mientras, seguíamos con la vida habitual del convento, en la medida de lo posible. Los conciertos de la Quincena Musical en la Semana Grande de

(38) Entre otros libros históricos, donó a la biblioteca el de Raymond Hostie, *Vida y muerte de las órdenes religiosas*, 1973, que consideraba ilustrativo de la crisis abierta en las formas de la vida contemplativa.

(39) Por ejemplo Eusebi Zubillaga, durante los últimos veinte años. Tenía su coche a disposición de muchos favores y encargos. Frecuentaba la oración diaria de laudes y vísperas desde que se abrieron al público. Los laudes en días laborables comenzaban alrededor de las ocho de la mañana.

San Sebastián, que se habían iniciado en 1982, se mantuvieron hasta el final. El Donosti Ereski o agrupación de música gregoriana, también. Así como el Conjunto de Música barroca. Con todos ellos compartimos una hermosa amistad. La buena acústica de la iglesia contribuía al éxito de todos estos conciertos, así como otros puntuales.

De 2009 a 2018 fallecieron siete hermanas. Quedábamos otras siete, de las que dos eran vocaciones de San Sebastián, que habían entrado antes de 1960. Se solicitó ayuda temporal a las comunidades carmelitas de Perú, con el deseo de poder mantener el equilibrio de nuestro Carmelo del Castillo, tan querido por tantas personas. Pero diversas opiniones e intereses malograron este intento tardío e insuficiente. Fue una tormenta perfecta. Las edades y la falta de salud hicieron el resto. Así el 18 de mayo de 2020, después de que hubieran salido las hermanas más delicadas, salíamos las siete hermanas que quedábamos⁴⁰.

Damos gracias a Dios por todo lo recibido en el convento de Santa Teresa de San Sebastián, y por la nueva etapa que queda abierta, para seguir viviendo nuestra vocación contemplativa en el Carmelo teresiano-sanjuanista en bien de la Iglesia y del mundo.

ANEXOS

Carmelitas de Santa Teresa fallecidas desde 1987 a 2020

- Ángela del Niño Jesús, Helena Márques dos Santos Avanca Estarreja, Portugal, 29 marzo 1919/25 enero 2003. Procedente del conv. de Zaldívar (Vizcaya).
- Asunción de San José, Aranzasti Arabaolaza, San Sebastián, 15 agosto 1928/4 abril 2009.
- Carmen del Niño Jesús de Praga, Gorosabel Carrera, San Sebastián, 21 diciembre 1914/10 abril 2001.
- Celia del Espíritu Santo, Urgoitia Badiola, Arteaga (Vizcaya), 23 abril 1922/10 octubre de 2017.
- María Asunción de la Eucaristía, Iraolagoitia Iturbe, Castrourdiales (Cantabria), 11 junio 1927/13 marzo 2018.

(40) Además de la peruana Nora Charito, que residía en el convento temporalmente.

- María Jesús de San José, Bereciartúa Lizarza, San Sebastián, 14 septiembre 1923/16 enero 2015.
- María Luisa de la Eucaristía, Iraola Lopetegui, Beasain, 23 julio 1923/26 octubre 2010.
- Mercedes de la Eucaristía, de Paz Luffiego. Bañobarez (Salamanca), 4 marzo 1896/9 julio 1987.
- Modesta de Jesús, Fernández Salaverri, Almazán (Soria), 3 julio 1923/15 febrero 2016.
- Petra de Santa Teresa, Aguirre Resa, Arguedas (Navarra), 27 diciembre 1931/19 febrero 2011.
- Sagrario de Jesús, Concepción Hernández, Tomé Pérez Beasain, 30 marzo 1928/2 septiembre 1990.
- Teresita del Niño Jesús, Juliana Lasa Orbea, Elorrio (Vizcaya), 6 febrero 1912/27 noviembre 1988.

Comidas conventuales. Recetas⁴¹

Patatas cocidas. Una vez peladas las patatas, se parten en cuadros pequeños y se dejan en agua durante ocho horas. En el momento de cocer se cambia de agua y se ponen al fuego para cocer con bastante sal. Una vez cocidas se escurren y se vierten en la fuente, y al rato se agrega la vinagreta, o como guste a cada uno.

Arroz cocido. Una vez que el agua está hirviendo, sin sal, se vierte el arroz. En cuanto rompe a hervir se tiene al fuego cinco minutos, se saca del fuego y se pasa por agua fría. Para ello se tiene otro recipiente con agua hervida; se vierte nuevamente el arroz escurredo y el mismo tiempo con sal. Cuando rompe a hervir se tiene diez minutos. Pasado ese tiempo se escurre bien y se coloca en la fuente. Se vierte aceite frito con ajos. Se puede adornar con todo lo que se quiera: aceitunas, pimientos...

Arroz con leche⁴²

Para 6 personas

Ingredientes: 150 gramos de arroz. 250 gramos de azúcar. 2 y $\frac{1}{4}$ litros de leche. $\frac{1}{4}$ de palo de canela. Una cortecita de limón y una pizca de sal.

(41) Escritas por la hermana Asunción Aranzasti en 1983.

(42) Afamado postre que se vendía en el convento.

Modo de hacerlo:

Poner el arroz en agua durante una hora.

Que comience a hervir un litro de leche, con la canela y el limón.

Cuando comienza a hervir echarle el arroz bien escurrido. Los primeros minutos que hierva un poco deprisa y luego muy despacio, dándole vueltas sin parar y añadiéndole la leche poco a poco.

A la hora añadir el azúcar despacio y la sal.

Unir todo bien. Se va haciendo como una crema. Son hora y media de tiempo.

Pomada Samaritano⁴³

Aceite de oliva virgen.

Jabón Lagarto o Chimbo, cortado en finas láminas.

Hierbas medicinales, especialmente verbenas, pasmobelarra (traducción literal: hierba para los pasmos). Se ponen dentro de una tela fina bien cerrada.

Se introducen todos los ingredientes en un puchero, y se va dando vueltas con una cuchara de palo para que se vayan deshaciendo y uniendo.

Continuar a fuego suave hasta que se alcance la textura deseada.

Tras enfriarse la mezcla se mete en cajitas.

Tiende a endurecerse con el paso del tiempo. Calentar el mango de una cucharilla y darle vueltas hasta que recupere su estado.

Horario conventual

6:30 Levantarse

7:00 Oración personal. Capilla, celda, huerta

8:00 Laudes y Eucaristía

8:45 Tercia

9:00 Desayuno

9:15 Tareas de casa, atención a enfermas y trabajo

12:45 Visita al Santísimo

13:00 Letanía a la Virgen. Sexta

13:15 Comida y fregado

(43) Pomada de tradición conventual. Favorece la coagulación de las heridas, extrae el pus, actúa sobre los puntos infectados y es anti-inflamatoria.

- 14:00 Descanso
- 15:00 Recreación con trabajos de manos
- 16:00 Nona. Oficio de lectura. Ensayo de cantos litúrgicos
- 16:35 Lectura personal. Estudios bíblicos, santos del Carmelo, documentos de la Iglesia, teología postconciliar, figuras relevantes de nuestro tiempo
- 17:45 Trabajos pendientes. Paseo por la huerta
- 18:30 Oración personal
- 19:30 Vísperas
- 20:00 Cena y fregado
- 21:00 Recreación. Compartir los avatares del día
- 21:30 Completas. Silencio
- 22:30 Retirarse

(Los domingos y festivos: Levantarse a las 7:00, Laudes a las 8 y Eucaristía a las 9:30).

(Todo con posibles adaptaciones por cambios imprevistos).

Fotografías



Carmelitas Descalzas de San Sebastián. Acceso.



Carmelitas desde el Puerto.



Comunidad Carmelitas de San Sebastián. Hacia 1992.



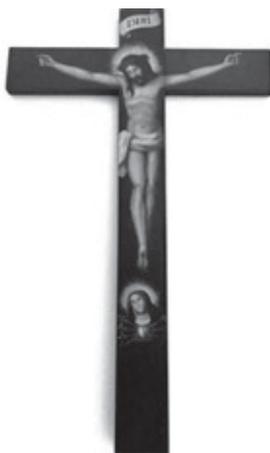
Carmelitas. Subida al Castillo.



Comunidad Carmelitas de San Sebastián. Octubre 2007.



Iglesia Carmelitas. Virgen del Carmen del altar mayor.



Crucifijo de la fundadora Simona de Lajust. Siglo XVII.